

Sociológica, año 17, número 48, pp. 81-119
Enero-abril de 2002
Fecha de recepción: 26 de noviembre de 2001
Fecha de aceptación: 27 de marzo de 2002

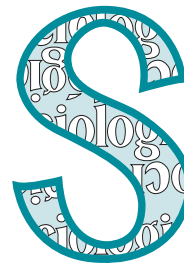
Discursos ambientales: viaje a la diversidad

*Miriam Alfie C.**

RESUMEN

La diversidad, complejidad, competencia y, en ocasiones, complementariedad son características de los postulados que han dado lugar a una multiplicidad de discursos ambientales. Exposición que plasma un recorrido por diversas posturas, acciones y movimientos sociales que tratan de dar respuesta a la tensa relación entre desarrollo-medio ambiente, así como al binomio sociedad-naturaleza. Destacar las respuestas de los llamados países del Sur frente al deterioro ambiental abre un horizonte de estudio, una posibilidad para entender planes, programas, acciones y nuevos retos.

PALABRAS CLAVE: discurso, ambientalismo, sustentabilidad, sociedad industrial.



* Profesora investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco; mac@correo.azc.uam.mx

INTRODUCCIÓN

LAS TRANSFORMACIONES que dieron pie a la era industrial, entre las cuales podemos destacar el paso de una economía cerrada a una abierta, la ampliación de canales y estructuras políticas y los procesos de secularización, inauguraron un mundo cada vez más moderno que, a pesar de los adelantos científicos y técnicos, fue incapaz de prever el distanciamiento entre el modelo de desarrollo adoptado y el medio ambiente. Se impulsó de manera desenfrenada una industrialización que hasta finales de los años setenta parecía no tener límite en su progreso y expansión. Sin embargo, el crecimiento exponencial de la población, aunado a la depredación de los recursos no renovables, el uso irracional de fuentes energéticas y el deterioro de los recursos renovables marcan el inicio de una nueva era en donde la propia existencia humana se ve amenazada.

Situándonos en una perspectiva temporal, podemos asegurar que la Revolución Industrial fue el pivote que desató no sólo un auge económico, científico y técnico, sino también el uso extensivo e irracional de los recursos naturales. Durante varios años, la imagen de cientos de chimeneas arrojando humo representó el progreso y la consolidación de poderío económico. Fue éste el símbolo de una nueva época civilizatoria que dejaba atrás cualquier atadura con el pasado, pero que también era portadora de otros males, entre ellos, la crisis ecológica del planeta. El proceso de industrialización no sólo fue en aumento, sino que en la mayoría de los países su crecimiento fue poco planificado, dando pie a resultados que deterioraron las condiciones ambientales. El crecimiento extensivo de esta nueva forma productiva,

el uso inadecuado y la explotación intensiva y sistemática de los recursos naturales, fue proliferando de manera incontrolada, sin poder prever lo que hoy para nosotros se presenta como un futuro incierto.

De esta forma, los resultados de la violencia al medio ambiente ponen en jaque al hombre, sin distinción de sexo, raza o religión. La dimensión sociedad-naturaleza ahora se ve cuestionada, pues si bien como especie nos hemos caracterizado por dominar a la naturaleza y hacerla nuestra, parece que hoy ella nos juega una mala pasada, convertida en una fuerza destructiva que no podemos contrarrestar. La inminencia de una crisis ambiental en el planeta no es algo remoto, pues de no revertirse las tendencias actuales la situación de alto riesgo se presentará en dos o tres décadas.

Aun cuando la globalización se manifiesta más claramente en la esfera económica, sin proponerselo muestra la otra cara de la moneda en la que los problemas ambientales no pueden ser aislados y vistos hoy sólo en su dimensión regional o nacional, sino que la problemática ambiental se convierte en un asunto global.

Ante tal panorama, la intención de este artículo es indagar, analizar y comprender los diferentes discursos ambientalistas con el fin de esclarecer cuáles de éstos dan respuesta a las necesidades de las economías emergentes.¹ Si bien es cierto que la incertidumbre, el riesgo y la contingencia ambiental son globales, los costos a los cuales los diferentes países se ven expuestos son diferenciados. Establecer cuál es el estado del arte de la cuestión ambiental abre la posibilidad de conocer y entender cuáles son las soluciones factibles frente a los grandes riesgos que el planeta enfrenta. De manera especial, nos interesa analizar las particularidades que el discurso asume en los países del "Sur", lo cual puede permitir la orientación de acciones, planes y programas reales frente al deterioro ambiental y conocer las identidades y los movimientos sociales inmersos en esta problemática.

EL ABANICO DE DISCURSOS

Empezar a escudriñar en las diversas posturas teóricas, políticas e ideológicas que asume cada uno de los discursos ambientales es adentrarse

¹ Se entiende por economías emergentes aquellas que están situadas en los llamados países no desarrollados que ante el proceso de globalización tratan de emerger en la economía mundial. Puede consultarse Beck (1998).

en un universo donde metáforas, lenguaje y significado cobran un papel relevante que da cuenta de un determinado momento de la realidad. Los discursos son una forma compartida de aprehender el mundo, envueltos en el lenguaje se interpelan sujetos que interpretan información, la unen y le dan significado en un conjunto coherente de historias y sucesos que están imbuidos de intereses y poder. Por tanto, el discurso representa un conjunto de ideas a través de las cuales los actores políticos y sociales explican y tratan de justificar todo tipo de práctica. El discurso también crea y orienta el desempeño de instituciones y organizaciones que dan pie a formas de identidad. Es impacto y acumulación de significados de una sociedad en un momento específico (Howart, 1997: 125-142).

Para Pierre Ansart (1980) en el interior de los discursos existe una ideología que actúa como organización del yo, la cual da forma al agente para suministrarle polos de identificación, reducir los problemas y las tensiones que ocasionan las crisis de identidad. El discurso crea valores comunes, comunica un código colectivo de interacción, rebasa por adelantado las dudas y las agresividades que se relacionan con la percepción de las diferencias.

Hasta 1960, el discurso ambiental no existió como un concepto político, ni de política pública. El panorama mundial de deterioro de los recursos naturales, los ejercicios nucleares y los "accidentes" ecológicos son los elementos que orillaron a poner en la mesa de discusión internacional los asuntos ambientales.² Éstos no se presentan de manera aislada, sino que se manifiestan mediante una interconexión: destrucción de ecosistemas-decisiones políticas. Son multidimensionales, interdisciplinarios y se refieren a un número y variedad de elementos que provocan una doble complejidad. El ambientalismo está compuesto por una variedad de discursos que, a veces y ante problemas concretos, se complementan o coinciden, pero frecuentemente compiten entre ellos.

Nuestra propuesta intenta mostrar las estructuras básicas que han dominado los recientes discursos político-ambientales, y para ello presentaremos su historia, sus conflictos y transformaciones, con la finalidad de indagar cuáles son las propuestas y planteamientos desde los países del "Sur". Es importante anotar que en el desarrollo del am-

² Cabe mencionar entre los llamados "accidentes" ambientales, la muerte de cientos de aves en Gran Bretaña, los experimentos nucleares en el desierto de Nevada, los daños ocasionados por el DDT, entre otros (1960-1970).

bientalismo existen diferentes escuelas que analizan los discursos ambientalistas: la perspectiva histórica (Dobson, 1990); las visiones ideológicas (Eckersley, 1992); la corriente disciplinaria (Ballesteros, 1997) y la perspectiva política (Lewis, 1992).

El trabajo se apoya en la reciente clasificación que John Dryzek (1997) elaboró sobre los discursos ambientales, pues el autor enriquece la metodología de análisis al incorporar y combinar dos variables importantes: la posición política y las soluciones frente al deterioro. Esta combinación la hace una visión más acabada y compleja a diferencia de las que hoy representan los discursos ambientales. Ahora bien si coincidimos en que el problema ambiental nace en las sociedades industriales, todo discurso ambiental toma como punto de partida el industrialismo. Sin embargo, existen posiciones que van del reformismo al radicalismo y las soluciones que dan a los problemas ambientales son por ello planteamientos que pueden ser desde pragmáticos e inmediatos, hasta proyectos donde la imaginación o la construcción social juegan el papel más importante (cuadro 1).

Esta clasificación permite descubrir no sólo las posiciones políticas de los discursos ambientales más relevantes (reformistas o radicales) sino profundizar en las soluciones que éstos plantean frente al deterioro ecológico. Así, los realistas aceptan como dada la sociedad industrial; los problemas ambientales son tan sólo tropiezos que ésta enfrenta y los expertos y la administración son los actores que impulsan las reformas para mantener el crecimiento económico. No plantean ningún tipo de transformación. Por otra parte, la postura imaginativa trata de redefinir el panorama, observando al deterioro ambiental como oportunidad para la construcción del cambio social basado en

CUADRO I
CLASIFICACIÓN DE DISCURSOS AMBIENTALES

<i>Posiciones-Soluciones</i>	<i>Reformistas</i>	<i>Radicales</i>
Realistas* Imaginativos	Resolver problemas Sustentabilidad	Sobrevivientes Radicalismo verde

Fuente: Dryzek, 1997: 14.

* La traducción literal a la categoría que el autor denomina es prosaicos, sin embargo nos parece que ésta tiene una carga ideológica con lo cual se plasma una posición política; adoptamos la clasificación realista pues dado el contenido de sus discursos ésta los describe ampliamente.

la unificación armónica de los asuntos ambientales con la economía; la preocupación por el ambiente provoca un cambio social, económico y moral, que puede ser parcial o de gran magnitud.

La combinación de la posición política y la solución a los problemas ambientales dio lugar a cuatro grupos:

- a) Los que favorecen la resolución de los problemas ambientales. Se guían por el *statu quo* para encarar los problemas del ambiente mediante políticas públicas imbuidas de un sentido liberal, pragmático, en donde los gobiernos democráticos juegan un papel relevante. Se pretende incorporar precios a la naturaleza mediante políticas de costo-beneficio. Los expertos y administradores ejercen amplia influencia en las decisiones.
- b) Sobrevivientes. Surgen a partir de la conformación de "El Club de Roma" en 1970. Su premisa postula que seguir creciendo económica y demográficamente al mismo ritmo implica que la Tierra se enfrente a sus propios límites. Son radicales porque señalan como solución la redistribución del poder y una reorientación del perpetuo crecimiento económico; y realistas porque sus soluciones sólo contemplan opciones dentro de la sociedad industrial. El control debe ser tomado por los científicos, las elites y los administradores.
- c) Desarrollo sustentable. Promueven intentos imaginativos para resolver el conflicto entre el crecimiento económico y los valores ambientales. Generan discursos para solucionar el problema de los límites al crecimiento. Los conceptos de crecimiento y desarrollo son redefinidos. No existe consenso del significado de la sustentabilidad.
- d) Radicalismo verde. Posición imaginativa y radical. Rechaza las estructuras básicas de la sociedad industrial y la forma en que el medio ambiente es conceptualizado. Hay infinidad de grupos y posturas, y existen, por tanto, graves rupturas entre ellos.

LÍMITES GLOBALES Y SUS ADVERSARIOS: SUPERVIVENCIA VS. PROMETEO

El discurso de la *supervivencia* nace de una cosmovisión global donde el punto central es la discusión de la finitud de los recursos de nuestro

planeta. La fotografía que desde el espacio se hizo a la Tierra (1960) circuló por diferentes continentes y empezó a generar una cosmovisión de finitud, de límite en la capacidad del planeta para seguir soportando la vida. En este contexto nace la postura del famoso Club de Roma, precursores de una visión alarmista sobre el desmedido crecimiento económico y demográfico.

Apocalipsis nuclear, congelamiento de la tierra, derretimiento de los polos, mutaciones en los hombres, alteraciones mentales provocadas por los alimentos saturados de plomo y DDT, hambre ocasionada por el agotamiento de los recursos naturales, o, por el contrario, fin de la penuria, etcétera. Este juego podría continuar por largo tiempo, y cualquiera puede vislumbrar, según sea optimista o pesimista, un planeta medio muerto o medio vivo (Club de Roma, 1979).

La *capacidad de soporte* se convierte en el pivote conceptual e ideológico para describir los riesgos a los cuales planetariamente nos vemos expuestos. Entendida como el número máximo de población que puede ser atendido por un ecosistema, éste entrará en grave crisis cuando se desborden los límites y sólo podrá recuperarse cuando mediante procesos naturales se restaure y recupere la *capacidad de soporte*. La investigación del Club de Roma elabora un estudio interdisciplinario sobre la problemática del crecimiento de la población *versus* los recursos naturales existentes. Tal escuela, de corte neomaltusiana, establece el crecimiento geométrico de la población frente al crecimiento aritmético de los recursos del planeta.

Se trata de mostrar mediante modelos matemáticos la evidente crisis ambiental que atravesamos. Los recursos son finitos y por lo tanto existen límites; las pruebas nucleares, la crisis energética y los accidentes ambientales generan el contexto en el que la capacidad de crecimiento y el sentido de supervivencia afloran. El cuidado y la preocupación por el ambiente dejan de ser deseos y se convierten en una necesidad.

Así, un grupo de científicos patrocinado por el Massachusetts Institute of Technology (MIT), bajo la batuta de la escuela de negocios elabora un análisis maltusiano de la realidad. Utilizan, por vez primera, computadoras que diseñan modelos a futuro. La computadora es la sensación tecnológica del momento; se le adjudica la capacidad de crear modelos de simulación hasta por más de cien años, produciendo observaciones sobre las condiciones que presentará nuestro

planeta. Estos modelos combinan tres variables: viabilidad de recursos, productividad agrícola y capacidad de la ecósfera para asimilar la contaminación. El resultado muestra el colapso de la sociedad industrial. Por ello este grupo asume que la humanidad tiene que modificar su modo de vida para sobrevivir al terrible panorama apocalíptico que la amenaza.

El *estado estacionario*, es una posición económica abiertamente defendida por Herman Daly. Se presenta como solución al crecimiento exponencial de las sociedades industriales. Intenta controlar entradas (*inputs*) y salidas (*outputs*) con el fin de llegar a un crecimiento cero que equilibre nacimientos, recursos (*inputs*), y muertes y usos de la energía (*outputs*). Se propone fijar niveles de recursos con una población estable, pues el crecimiento exponencial no puede seguir por siempre en un sistema finito.

Por Estado Estacionario (*Steady State*) se entiende un acervo constante de riqueza física (capital) y un acervo constante de personas (población). Naturalmente, estos acervos no permanecen constantes por sí solos. La gente muere y la riqueza se consume, se desgasta o se deprecia. En consecuencia, los acervos se deben mantener con un índice de entradas (nacimientos, producción) igual que el índice de salidas (defunciones, consumo) (Daly, 1989: 29).

El mayor problema es que la sociedad industrial, el crecimiento exponencial de la población y el uso infinito de los recursos pueden dar lugar a condiciones de entropía, de desorden, de caos. El reto consiste en buscar formas más eficientes de uso de la energía fotosintética, pues una sociedad sostenible depende fundamentalmente de las fuentes de energía renovables, como la solar, la eólica y la hidroeléctrica más que de los combustibles fósiles agotables o de la energía nuclear. La energía es el punto central de análisis, pues la materia-energía entra al proceso económico en un estado de baja entropía y sale en un estado de alta entropía. La aplicación de esta propiedad de la energía calorífica a todas las demás formas de energía dio lugar a la segunda ley de la termodinámica: la ley de la entropía. Esta ley especifica que la entropía (la cantidad de energía no disponible) de un sistema cerrado acusa incrementos continuos o que el orden de un sistema tal se transforma progresivamente en desorden (Daly, 1989: 62-64).

Los problemas ambientales son fallas en la capacidad ecológica y los sistemas económicos pretenden actuar conjuntamente para sos-

tener las condiciones que soportan la vida humana. Por ello, se propone una nueva disciplina llamada *economía-ecológica*, donde los ecosistemas son entidades propias y los sistemas económicos están allí empotrados.

El crecimiento económico, tarde o temprano, encuentra límites impuestos por la *capacidad de soporte* del medio ambiente. Acciones draconianas deberán tomarse para contener el proceso y poder sobrevivir. Sólo las elites tienen el conocimiento para resarcir el problema, pues son las únicas capaces de operar políticas económicas nacionales para el establecimiento del estado estacionario a través de acciones coordinadas globalmente. La necesidad imperiosa es el control demográfico pues el crecimiento de la población puede convertirse en el cáncer del planeta.³

Los opositores a la escuela de la *supervivencia* nacen de la ilimitada confianza en las habilidades humanas y sus tecnologías. Desde esta perspectiva los seres humanos son capaces de sobreponerse a cualquier problema que se presente, incluido el deterioro del medio ambiente. Así, los *prometeos* plantean que los ilimitados recursos naturales, representados por una Cornucopia, y la capacidad correctiva de los sistemas naturales son suficientes para absorber los contaminantes.⁴ Esta postura asume que el crecimiento de la economía capitalista es la condición normal de una sociedad sana y libre de cualquier freno ambiental. La economía y el ambiente son dos cosas totalmente separadas. A partir de la fórmula de Harold Barnett (*Scarcity and Growth*, 1963) donde la solución a la escasez es la imposición de precios, ellos resuelven el problema de los recursos. El precio es la medida de la escasez. Si el precio real de un bien aumenta, ello significa que la oferta crecerá con relación a la demanda. Así, el precio real de los recursos naturales a principios del siglo XX cae. Y si los precios miden la escasez ello significa que hoy los recursos son más abundantes. "Todos los recursos escasos se deben manejar en mercados activos, que les asignen un precio con la oferta y la demanda. Las decisiones

³ Esta escuela tuvo una repercusión importante en ciertos países que empezaron a integrar políticas poblacionales a sus programas de gobierno. En México, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y la campaña: "La familia pequeña vive mejor" son resultado de la influencia de esta escuela. De la misma manera, en la India se fomentó todo un programa de esterilización femenina. Los principales opositores a esta corriente se encuentran en la Iglesia católica.

⁴ Prometeo robó el fuego al Dios Zeus y con ello incrementó la capacidad humana para manipular el mundo a favor de sus propias necesidades.

no deben tener efectos colaterales negativos apreciables. Es preciso que la competencia prevalezca (Panayatou, 1994: 57).

Los prometeos critican de manera exacerbada a la escuela de la *supervivencia*, porque ésta jamás crea modelos computacionales que calculen la variable tecnológica o los precios de los recursos. Para 1980, Julian Simon se establece como el líder de la corriente; argumenta que mientras algunas formas de contaminación aumentan otras decaen. Para él y sus seguidores lo importante es observar los resultados con relación a la expectativa de vida. Insiste en que, en el largo plazo, la gente vivirá más, pues se cuenta con evidencia en todas partes del mundo. Ello quiere decir que los índices de contaminación han bajado. Para los prometeos, los problemas de recursos naturales, ecosistemas y naturaleza no existen, pues si se necesitan más recursos, se buscarán y se encontrarán. La naturaleza está para servir al hombre y los recursos naturales son creados por el hombre y transformados para sus necesidades. Los desiertos pueden convertirse en valles y el espacio puede ser colonizado si el hombre lo requiere. Es más, cualquier contaminante puede ser eliminado si afecta la salud humana. Aplauden el crecimiento poblacional, rechazan la categoría de capacidad de soporte por no tener ningún uso y afirman que los humanos pueden dominarlo todo. El Estado es un mal, pues todos somos actores económicos y juntos podemos construir un excelente futuro ambiental guiados por "la mano invisible" del mercado. No existen los límites ni para el crecimiento económico ni para la población, cualquier problema es solucionable. Controlar tendencias en el futuro es su mayor arma; éstas son presentadas en gráficas o figuras de una sola variable sin aplicar modelos de interacción.

A diferencia del primero, este grupo se enorgullece y realza la importancia de la sociedad industrial a la vez que manifiesta una fe inquebrantable en la habilidad humana para manipular el mundo. El crecimiento (económico y poblacional) no sólo es defendido por él, sino que se promueve para beneficio de la sociedad. Los ambientalistas son los mayores enemigos de los prometeos, al tratar de frenar el crecimiento a través de reglas, normas e instituciones que afectan los intereses privados.

Como podemos darnos cuenta, este modelo considera el riesgo como una oportunidad para el éxito y el cambio. Sus seguidores proponen modelos de decisión racional que unen la visión gerencial con una metodología basada en la ingeniería; o sea un modelo de ingeniería

combinado con la racionalidad. Tal discurso enarbola los valores de una nueva estrategia empresarial que pretendió ejercer presión sobre las demandas ambientalistas incorporando un nuevo discurso, basado en acciones y propuestas que pretendían limpiar la imagen “perversa” y “sucias” que las grandes industrias fueron acumulando en el transcurso de los años. Tres son los acontecimientos que darían lugar a una nueva serie de tácticas y estrategias empresariales: a) las acciones y respuestas ambientalistas de los años sesenta y setenta, b) las políticas de regulación ambiental por gobiernos occidentales y c) el auge del neoliberalismo.

Las primeras fases del movimiento ambientalista estuvieron comandadas por activistas de corte conservacionista que se preocuparon, sobre todo, por un buen uso de los recursos y cuidado de los parques nacionales, pero el deterioro y las consecuencias de la industrialización, la urbanización, el panorama de la contracultura y el ascenso de la *nueva izquierda* dieron pie a que estas primeras manifestaciones transformaran su carácter de denuncia en actos políticos. El clímax de esta nueva organización se da en la convocatoria que hacen varios grupos para festejar el Día de la Tierra (*Earth Day*) el 22 de abril de 1970, en el cual 20 millones de habitantes de los Estados Unidos toman parte en distintas actividades en pro del ambiente. En años posteriores estas manifestaciones se propagaron por diferentes países y lograron incorporar a un número importante de activistas.

Es a partir de esta iniciativa que empieza una importante e intensa labor de grupos y organizaciones ambientalistas para presionar a sus diferentes órganos legislativos y promover leyes, normas y decretos a favor del medio ambiente. Así, en 1970 el gobierno de Richard Nixon promulga la creación de la Environmental Protection Agency (EPA por sus siglas en inglés) y en 1976 la primera ley que regula la conservación y recuperación de los recursos naturales. El Sierra Club, Greenpeace, The Environmental Defense Fund, The Natural Resources Defense, The National Wildlife Federation y la Conservation Fund formaron un grupo sólido de asociaciones que logró grandes avances en el cabildeo para establecer leyes ambientales. Al mismo tiempo, Alemania, Australia y Canadá promulgaron legislaciones ambientales que pretendían controlar focos de contaminación.

El auge del movimiento ambientalista y las regulaciones ambientales contribuyeron a que los grandes corporativos empresariales se sintieran amenazados en sus procesos productivos y de disposición

final. La llegada al poder de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, y con ellos el triunfo del neoliberalismo y la promesa de que el mercado libre resolvería cualquier contradicción, crean las bases de un panorama ideal para la nueva estrategia empresarial. La mayor libertad incluiría la posibilidad de renegociar las leyes ambientales promulgadas y terminar con el discurso ambientalista de manera definitiva. El nuevo enemigo de la libre empresa ya no era solamente el sistema socialista, sino también las trabas que el ambientalismo, su discurso contracultural y la regulación gubernamental les ocasionaban (Beder, 1997: 17).

Los grandes corporativos responden y se definen bajo una imagen "verde" y amigable con el ambiente y establecen la necesidad de incorporar una gerencia responsable, aplicar conocimientos, técnicas y valores "verdes", pues hoy la sociedad les exigía su compromiso con la naturaleza y la producción biodegradable. Bajo las reglas estrictas del mercado, si el consumidor demanda este tipo de producción la oferta debe responder ante ellos. De esta manera, lo que cabe impulsar es el mercado y una nueva forma de consumo, más que imponer los famosos límites al crecimiento que dieron lugar a las preocupaciones medioambientales. Entonces el reto consistía en modificar la opinión pública, inyectar importantes recursos para crear grupos de apoyo científico, técnico y de base y acabar con las regulaciones ambientalistas impuestas en los años setenta. "Los neoconservadores han declarado al ambientalismo como un enemigo equiparable al Estado de bienestar o al comunismo. Los movimientos ambientales así como el Estado de bienestar o el insuficiente incentivo a las ganancias son innecesarios y restringen el crecimiento económico" (Mc Grew, 1999: 15).

Propagaron el discurso Prometeo apoyado en una guerra ideológica donde sólo se gana la batalla combatiendo las ideas e impulsando una nueva clase política. Por ello, la gente de negocios debe crear una "contrainteligencia" (universidades, tecnológicos, medios de comunicación, *Think-Tanks*, fundaciones) que plasme nuevos símbolos, ejerce su dominio y ponga en relieve el *Free Market* y el *Free Choose* (Mc Grew, 1999: 20).⁵

⁵ El Movimiento de Uso Inteligente (Wise Use Movement, WUM por sus siglas en inglés) fue creado por las industrias; de ellas obtiene financiamiento para enarbolar los beneficios de la libre empresa y las ideas liberales, las ventajas de la privatización y desregulación. Se ha

Este discurso es una combinación de pragmatismo, abundancia y controles autocorrectivos. Por ello, desde esta visión, la naturaleza nos proporciona un entorno favorable, especialmente, cuando abusamos de ella.

La lucha entre sobrevivientes y prometeos está envuelta en una serie de planteamientos dramáticos que fundan su visión sobre las condiciones a las que se enfrenta el planeta. Los sobrevivientes no han podido modificar instituciones, políticas y prácticas ambientales, mientras el discurso Prometeo ha avanzado, se ha fortalecido y ha dejado fuera cualquier planteamiento sobre el cuidado del ambiente. Como hemos visto, para los prometeos casi nada debe cambiar, pero argumentan que debemos deshacernos de ciertas políticas públicas ambientales que han impedido un pleno crecimiento. Por otro lado, tampoco los gobiernos se han involucrado en una política draconiana de control poblacional, o propuesto un fin al crecimiento económico. Puede decirse, entonces, que el impacto del discurso de los sobrevivientes se observa, casi de manera exclusiva, en la elaboración de leyes y normas que buscan regular y conservar recursos, controlar los focos de contaminación y crear burocracias que se encargan de poner en práctica la nueva legislación.

SOLUCIÓN A LOS PROBLEMAS AMBIENTALES: LOS DISCURSOS DE LOS EXPERTOS

Los discursos presentados en esta corriente tienen una visión menos apocalíptica. Presentan las formas en que las diversas sociedades, pero sobre todo los distintos gobiernos, han enfrentado el problema ambiental. Estos discursos reconocen la existencia de serios asuntos ambientales, que hay que resolver y el contexto que determina las soluciones es la política económica de la sociedad industrial. La finalidad de esta corriente es resolver los problemas que se vayan presentando sin ocasionar mayor conflicto. La forma de combatir los problemas ambientales, originados por las acciones humanas, cruza varias soluciones: a) burocráticas, b) democráticas, y c) de mercado.

comprobado que muchos de los recursos obtenidos son también para grupos conservadores, republicanos, la National Rifle Association y grupos de ultraderecha. Algunos investigadores aseguran que el WUM participó en el atentado de Oklahoma City Bomb en 1995.

A) SOLUCIONES BUROCRÁTICAS: RACIONALISMO ADMINISTRATIVO

Este discurso se caracteriza por tratar de resolver problemas ambientales enfatizando el papel de los expertos sobre el de los ciudadanos, los productores o los consumidores. La jerarquía priva sobre la igualdad o la competencia. El principal promotor del crecimiento ha sido el Estado y, por tanto, su desarrollo puede observarse en la construcción de políticas, instituciones y metodologías que abordan también el problema ambiental.

Ante el peligro que representan la finitud de los recursos naturales y su uso inadecuado, se propone que científicos de reconocido prestigio manejen junto con el gobierno una serie de políticas que controlen la tala de bosques, el tratamiento de aguas y las diversas fuentes de contaminación. Este discurso captura la respuesta gubernamental a la crisis ambiental.

Se propone crear instancias de regulación que serán los instrumentos legales para combatir la contaminación, establecer estándares, aplicar multas, listar materiales aprobados y sugerir las prácticas y medidas a seguir. No plantean una iniciativa de cambio a las formas de producción y se niegan a reconocer el principio precautorio.⁶ Impulsan políticas que calculan el impacto ambiental de grandes proyectos con el fin de infundir y reforzar valores ambientales. Conforman comisiones de expertos que dan consejo sobre los diversos asuntos del tema. Combinan métodos y resultados de las ciencias ambientales y la ingeniería con la puesta en marcha de técnicas de análisis político para identificar cuál es la mejor solución en una situación dada. Se basan en un análisis de costo-beneficio unido al nuevo enfoque de evaluación de riesgos.⁷

El *racionalismo administrativo* pretende organizar a los expertos científicos y técnicos en una burocracia jerárquica al servicio del Es-

⁶ Ésta ha sido una política seguida tanto por el gobierno alemán como por el holandés, donde la incertidumbre científica sobre ciertos peligros ambientales no es una buena razón para retrasar acciones en contra de procesos contaminantes. El principio forma hoy uno de los pilares más modernos en el discurso ambiental, como lo veremos más adelante.

⁷ El riesgo es entendido como la capacidad de cuantificar el daño potencial a humanos por peligros ambientales; componen una curva de respuesta donde muestran los riesgos a la salud y la vida dependiendo de la cantidad de tiempo expuesto a los materiales peligrosos. Enfoque de tolerancia a contaminantes, no cuestiona ni cambia la ingestión ni exposición máxima a materiales peligrosos. En nuestra opinión ningún nivel de daño es tolerable cuando existen alternativas (principio de sustitución y principio precautorio).

tado. Es un discurso que busca resolver problemas y toma el sistema político-económico (capitalismo liberal) como algo dado. Presupone la existencia de reglas rígidas para mantener y crear más reglas. Esta postura ha tenido un impacto muy importante en los países del Sur en los últimos treinta años.

B) SOLUCIONES DEMOCRÁTICAS: FRAGMATISMO DEMOCRÁTICO

Para este discurso el problema de la democracia es un asunto práctico que debe remediarse en la estructura institucional nacional del capitalismo liberal, por tanto, el conocimiento relevante no debe centralizarse en las manos de ningún individuo o estructura administrativa del Estado. Atacar los problemas ambientales implica crear una base democrática imbuida de un pragmatismo que le permita enfrentar y solucionar los diversos asuntos. Se propone por ello la consulta pública, donde la comunidad opina sobre el impacto ambiental de un proyecto; es necesario apuntar que en repetidas ocasiones esta consulta se ha convertido tan sólo en un ritual, un mero símbolo que refuerza las decisiones tomadas por el gobierno en materia ambiental. Su fin es transferir el poder del Estado al ciudadano. Se promueven las disputas y resoluciones públicas de asuntos en conflicto, donde los intereses particulares asumen sus puntos de vista y se llega a soluciones auspiciadas por un tercero que es neutral. Los actores incluyen: representantes de comunidades, grupos ambientalistas, corporativos, industrias, gobierno, entre otros.

Propugnan el diálogo político donde diversos grupos llegan a decisiones y recomendaciones de políticas ambientales en áreas como la agricultura, energía, pesca, bosques, etcétera. Alientan foros públicos de discusión de proyectos y favorecen “el derecho a saber” y el fortalecimiento de la ley de acceso a la información. Las experiencias de este proyecto son mixtas, en algunos lugares han tenido mucho éxito fomentando la apertura y la participación, en otros sólo ha sido una máscara utilizada por gobiernos y partidos políticos para adjudicarse una imagen democrática. Realmente, el efecto de estas políticas debe verse en las interacciones que las reglas formales han impuesto sobre diversos grupos y la falta de comunicación, donde diferentes actores con distintas perspectivas y preocupaciones son aglomerados respaldando decisiones políticas que muchas veces no atañen a sus intereses.

El *pragmatismo democrático* implica comunicación oral y escrita, no sólo estrategias de poder, pues el interés público deberá imponerse a las preferencias privadas. La discusión es la parte medular de este discurso, pero ésta deberá ocurrir en función de valores ambientales. Se pretende introducir la igualdad en la toma de decisiones y la política es vista como un conjunto de interacciones que fomentan una mezcla de competencia y cooperación. Aquí se argumenta que la construcción de políticas públicas es el resultado de diversas fuerzas que actúan desde la política en diferentes direcciones y éstas deben ser como los experimentos científicos: abiertos, críticos y democráticos. Se concede a los ciudadanos el papel de actor central en la construcción política, pero lo cierto es que en muchas ocasiones este actor se sigue enfrentando a las viejas fuentes de poder, así como a las antiguas y tradicionales formas de hacer política. La postura aparece como un correctivo de la administración pública.

c) SOLUCIONES DE MERCADO: RACIONALISMO ECONÓMICO

El *racionalismo económico* debe ser definido por el compromiso con el desarrollo inteligente de los mecanismos del mercado para definir los fines públicos. Se diferencia del racionalismo administrativo en su marcada hostilidad hacia el manejo ambiental por parte del aparato gubernamental. El discurso se ha vuelto muy popular en la arena ambiental en los últimos años y es defendido por gobiernos y organizaciones internacionales (Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económicos [OCDE], Organización Mundial de Comercio [OCM]). Se trata de convertir a los recursos ambientales en propiedad privada; los "derechos de propiedad" son aplicados a los bienes ambientales que se encuentren en peligro; y, por tanto, para rescatarlos la opción es dividirlos en piezas que puedan ser compradas y vendidas al mejor postor. El mercado maximiza ganancias y el medio ambiente no debe ser una excepción. Este discurso interpela de manera directa a las grandes compañías madereras, mineras, rancheros y dueños de grandes extensiones de tierra. El gobierno se niega a seguir subsidiando a cualquier empresa y proponen al mercado como panacea de la crisis ambiental. Para F. Cairncross la legislación sólo debe obligar a limpiar o prevenir la contaminación en la medida en

que el costo de hacerlo iguale los beneficios obtenidos; de lo contrario, se origina deuda y por tanto quiebra (Cairncross, 1995: 121).

En algunos países este argumento se ha matizado para introducir incentivos económicos en aquellas empresas o individuos que muestren comportamientos ambientales adecuados. Sin embargo, "la propuesta más popular para el manejo de mercados en el campo ambiental involucra los derechos de contaminación. La idea básica es que el gobierno define los índices máximos tolerables de contaminación, divide ese nivel entre el número de derechos y luego los subasta. Después, los agentes pueden vender o comprar derechos de contaminación entre ellos." (Dryzek, 1997: 107). Este recurso favorece a un sector que tiene la posibilidad de comprar y vender derechos de contaminación sin ningún tipo de control.

Otra medida son los *impuestos verdes*. El gobierno establece estándares ambientales y, posteriormente, aplica impuestos o cargos en las actividades que sobrepasan los estándares establecidos. Así, dejan en manos del agente marcar sus montos de reducción de contaminantes y el uso adecuado de tecnología. Lo cierto es que en la realidad el que contamina prefiere seguir pagando las multas antes de realizar un cambio tecnológico, sumamente costoso, en su planta productiva. Los sectores más aguerridos rechazan esta propuesta pues el gobierno sigue presente y determina tales impuestos; para ellos el verdadero problema ambiental radica en la falta de información y en no poner en práctica los derechos de propiedad.

Este argumento no observa límites a la actividad humana, se caracteriza por la competencia continua, el egoísmo racional y la jerarquía clara entre el hombre y la naturaleza. Es una visión antropocéntrica, mecanicista, donde comando y control se encuentran en los agentes libres. Se exige la liberalización de mercados, pues la intervención del gobierno excede costos y es ineficiente. Para ellos el derecho a contaminar es el arma idónea y favorecen al *Homo Económicus* sobre el ciudadano.

DESARROLLO SUSTENTABLE: DIFÍCIL CAMINO

Este discurso, característico de los años ochenta, surge al mismo tiempo que el informe promovido por los sobrevivientes (*Límites al crecimiento*) y la terrible explosión demográfica que se hace patente en

esos años. Reconoce una diferencia tajante entre valores ambientales y económicos. La sustentabilidad pretende erradicar la pobreza y proveer de bienestar a las próximas generaciones sin dejar de lado la protección ecológica, el crecimiento económico, la justicia social y la equidad intergeneracional. La postura es local en principio, pero con perspectivas globales y perpetuas. "El desarrollo sustentable, es el desarrollo que satisface las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de que las futuras generaciones puedan satisfacer sus propias necesidades." (Brundtland, 1982: 7).

El razonamiento propone un conjunto de estructuras y medidas para alcanzar un futuro deseable bajo principios ecológicos. A diferencia de las argumentaciones anteriores la sustentabilidad no ha sido demostrada, es un *constructo* teórico que está en proceso de cambio e implica diferentes concepciones y enfoques. Sin embargo, puede decirse que pretende armonizar la explotación de recursos, la dirección de las inversiones, la orientación del desarrollo tecnológico y el cambio institucional con el fin de fortalecer el presente y el futuro de las necesidades y aspiraciones del ser humano.

El desarrollo sustentable es un concepto muy ambicioso, pues se refiere a un engranaje de los soportes del sistema de vida y aspira a un crecimiento perpetuo de la suma de las necesidades humanas. Así, deberá existir un enlace entre los sistemas naturales y los sistemas humanos que actúan de manera combinada. "Desde el punto de vista de sistemas, una sociedad sustentable es aquella que conserva en su lugar, los mecanismos de información social e institucional para mantener vigiladas las curvas de respuesta positivas que causan el crecimiento exponencial de la población y el capital." (Shettler, 2000: 78).

Cabe destacar que para los *sobrevivientes* la sustentabilidad significa el fin del avance económico, mientras para el Business Council on Sustainable Development ésta implica un crecimiento perpetuo que no reconoce límites impuestos desde fuera. El desarrollo sustentable plantea un esfuerzo colectivo coordinado que elabore metas concretas e imagine soluciones y, a diferencia de los *prometeos*, no confía en las tareas aisladas y espontáneas de los hombres.

La sustentabilidad es un discurso que debe ser definido con precisión, pues varios de sus críticos establecen la incapacidad que ha mostrado para indicar la factibilidad de su puesta en marcha y para programar los pasos prácticos que llevarán al fin propuesto. Otros argumentan que la sustentabilidad culpa a los países del Tercer

Mundo, pues la terrible explosión demográfica que presentan pone en jaque al planeta, y los últimos critican las imposibilidades de poder calcular gustos y formas de vida de una generación que aún no habita el planeta. Lo cierto es que propone un nuevo paradigma ambiental (*New Environmental Paradigm*) capaz de considerar de una vez, efectivamente, la influencia recíproca, ineluctable entre leyes ecológicas y regulaciones políticas, económicas y sociales. “El grave problema actual de la degradación del Medio Ambiente exige que la sociología abandone su antropocentrismo exacerbado, que reconozca la interacción entre fuerzas sociales y naturales y que abandone sobre todo la ilusión de creer que la especie humana está exenta de las leyes que rigen las otras especies biológicas, vegetales y animales.” (Ballesteros, 1997: 17).

Para el desarrollo sustentable es fundamental la acumulación de conocimiento y el desarrollo de nuevas tecnologías que consideren: a) un análisis detallado de los costos y beneficios de las tecnologías en uso, b) tecnologías de corte humano, y c) tecnologías simples, flexibles, y sostenibles que aseguren la capacidad de soporte de los recursos naturales. Sin embargo, junto con estos nuevos patrones es necesaria una reorientación de los grados de poder para, de manera efectiva, enfrentar los retos de la sustentabilidad. Por ello, las acciones implican toda una gama de actores que van desde los gobiernos nacionales, las organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales (ONG), los movimientos de base y hasta la sociedad civil global.

Son las organizaciones no gubernamentales las que han hecho suyo este discurso; su presencia y acción es hoy reconocida en diferentes foros internacionales.⁸ Particular atención merecieron sus propuestas en mesas paralelas a los gobiernos, en Río de Janeiro en 1992. Allí, la idea-fuerza del compromiso “sin un futuro común no habrá futuro” sentó las bases para considerar a las ONG ambientalistas el nervio de una renovada ética social.⁹ “...de Río emerge el simbolismo ecológico como un problema global de primer orden. Además de esta-

⁸ Es necesario mencionar que hay una gran diversidad de ONG; no son un todo homogéneo, tienen visiones particulares sobre planes y programas sustentables, así como posiciones políticas que las distinguen. Pueden modificar rápidamente sus posturas y son generadoras de identidades frágiles, fragmentadas e inmediatistas.

⁹ Cabe destacar la participación de las ONG en Río 1992 en la creación de la Agenda 21, documento que plantea nuevas acciones internacionales de cooperación para la solución del deterioro ambiental que aqueja al planeta. Su atención se centra en los problemas de producción-consumo de los países más ricos.

blecer una profunda democratización del orden internacional al haber participado un gran número de ONG.” (Shabecoff, 2000: 89).

La toma de partido de las ONG en la defensa del desarrollo sustentable les ha asegurado un papel protagónico en la próxima reunión internacional que se llevará a cabo en Johannesburgo 2002. Estas organizaciones buscan el bien ambiental y la justicia social, su visión es global aunque la sustentabilidad es un hecho en el ámbito local y regional (pensar globalmente, actuar localmente “*Think globally, act locally*”). Hoy, asumen como punto de partida los cambios vividos a partir de 1989 y proponen una serie de medidas en contra de las grandes corporaciones transnacionales. El respeto al medio ambiente y el trabajo son las consignas por defender; transforman sus acciones y actúan de manera global sin dejar de lado las problemáticas locales, las cuales cobran una nueva dimensión (“*Think locally, act globally*”).¹⁰

A partir de los años setenta, la disponibilidad de la asistencia extranjera dio a los profesionales jóvenes idealistas una alternativa para los empleos gubernamentales sin esperanza o la emigración a los países desarrollados. Ahora estos profesionales podían crear miles de organizaciones de apoyo a las bases (OAB) que se ocuparían del desarrollo, el ambiente, el papel de las mujeres y la atención médica primaria. Frente al deterioro de su ambiente y el creciente empobrecimiento de los años ochenta, tanto las Organizaciones de Base tradicionales como las de reciente creación están organizando redes horizontales entre ellas” (Fisher, 1998: 26).

Este discurso interdisciplinario, multifacético, descentralizado, plural y basado en un compromiso amplio, donde la sociedad civil juega un papel fundamental, funciona como el ideal de lo que deberíamos construir socialmente.¹¹ La tarea pretende modificar la relación desarrollo-medio ambiente, sin afectar el crecimiento económico, pero hoy es muy difícil encontrar ejemplos de la puesta en marcha

¹⁰ Las manifestaciones en Seattle, Davos, Washington, Cancún y Génova son claros ejemplos de un nuevo tipo de organización social donde lo global da sentido a las acciones de diversos sujetos.

¹¹ La referencia a la sociedad civil está relacionada con grupos organizados a favor del cuidado ambiental, preocupados por el uso de los recursos naturales, las nuevas tecnologías y las posibilidades de reciclado. Es menester mencionar que hay una diversidad y heterogeneidad de grupos en el interior de la sociedad civil; desde esta visión la información, organización y formulación de planes y programas sustentables se da a partir de la conformación de grupos que nacen desde el espacio privado para proponer, vigilar y castigar las políticas públicas en materia ambiental.

del proyecto y los que existen son pocos, pequeños y casi siempre en el sector vinculado a la agricultura. Joan Martínez Alier propone un *neonarodismo ecologista*; el uso de técnicas adecuadas en la agricultura de los países del Tercer Mundo que conserven y mejoren el uso de la energía y provean al mundo de alimentos.

Si la agricultura moderna significa cultivar con petróleo (y gas natural), entonces parece que es imposible extenderla a todo lo ancho del mundo, como solución permanente (y con la duda de si las biotecnologías cambiarán radicalmente la cuestión). Interpretamos el *neonarodismo* no sólo en el sentido *procampesino*, sino también en el sentido redistributivo: muchas de las tareas más penosas, intensivas en trabajo, de la agricultura tradicional podrían desaparecer si una pequeña parte de la extracción anual de petróleo se destinara a este fin y no al consumo ostentoso" (Martínez Alier, 1991: 300).

Podemos entonces asumir que esta propuesta ha sido utilizada mayormente por las ONG, países de economías emergentes y sectores que tratan de reorganizar tanto los recursos naturales como las fuentes de energía. Es una visión de proyecto político-económico que plantea construcciones donde sociedad y medio ambiente se compaginen. Sin embargo, sus principales enemigos se hallan en las grandes empresas, el racionalismo económico y el discurso de los sobrevivientes.

El cambio que propone ha llegado a bosquejar un paradigma alternativo. Entre las propuestas destaca la solución de H. Henderson, la cual incluye una democratización de la economía a corto plazo y a escala microeconómica, y la introducción de formas de democracia inclusiva a largo plazo, además de nuevas formas de medir la riqueza y el crecimiento, libre transferencia tecnológica, monetarización de los servicios no remunerados, nuevas formas de producción y consumo, respeto y promoción de diversos estilos de vida. Asimismo comprende la utilización y puesta en práctica del producto interno bruto ajustado ambientalmente (PIA), el índice de desarrollo humano (IDH) y la incorporación del deterioro ambiental en las cuentas nacionales (Henderson, 1995: 98).

O bien, posiciones como la de Schumacher, Sachs y Galtung que plantean que el origen de los problemas ambientales es la desigualdad entre el Norte y el Sur, motivada principalmente por las economías de acumulación y por el consumismo de las sociedades occidentales. La solución pasa por la transferencia de recursos tecnológicos y una

cierta planificación, pero, sobre todo, por un desarrollo regional adaptado a los recursos naturales del entorno y a la cultura de esa sociedad (*Small is Beautiful, Soft Energy Paths, The Closing Circle*).¹²

Aun cuando en la práctica esta escuela no ha podido unir la visión económica y la ambientalista de un modo claro y establecer propuestas concretas, es necesario recuperar el concepto de manera dinámica, de forma que dé cuenta de las distintas esferas que aborda y que pueda elaborar una unidad de análisis mediante un enfoque integrador. Muchas han sido las críticas al modelo sustentable, desde que es un producto de imposiciones de organismos internacionales, hasta clasificarlo como utópico e irreal. El desarrollo sustentable pretende estimular el desarrollo humano, sus posibilidades de crecimiento y auge económico, mediante un uso racional de la naturaleza, aprovechando las instancias técnicas y científicas, y tomando en cuenta los valores, criterios y normas de la población. El análisis de la sustentabilidad contempla la distribución desigual del deterioro ecológico, el deterioro ambiental como problema público, el sentido global del medio ambiente, el cálculo de los costos ecológicos en el desarrollo económico, las distinciones campo-ciudad, la preservación *versus* la conservación y las nuevas tecnologías, entre otros elementos.¹³

Nuestro Futuro Común (informe de Naciones Unidas sobre el medio ambiente), concluye con un llamado para la acción, el cual pide a la Asamblea General de las Naciones Unidas que transforme este reporte en un Programa para la Acción sobre el Desarrollo Sostenido de las Naciones Unidas (Brundtland, 1982: 39).

RADICALISMO VERDE: LA ILUSTRACIÓN COMO SU EJE

El *radicalismo verde* asume como eje teórico a la Ilustración, movimiento del siglo XVIII que renuncia a los mitos, la religión y el orden social tradicional en nombre de la razón. Heredero de la Revolución

¹² "Lo pequeño es hermoso", "patrones de energía suave" y "círculo cerrado" son diferentes alternativas que tratan de armonizar la relación naturaleza-sociedad así como el binomio medio ambiente-desarrollo, a través de programas donde planeación, uso adecuado de tecnologías, alternativas energéticas, recuperación de áreas verdes y reciclado juegan un papel fundamental.

¹³ La ONU se ha alineado con los planteamientos relacionados con la pobreza del Tercer Mundo, originada fundamentalmente por la falta de recursos tecnológicos capaces de generar riqueza.

Industrial, la francesa y la estadounidense genera lo que hoy conocemos, en términos generales, como sociedades modernas. El radicalismo verde, se divide en dos corrientes y aunque ambas utilizan como base la Ilustración lo hacen en sentido opuesto.

A) *EL ROMANTICISMO VERDE*

Se nutre y desarrolla de diversas subjetividades, imágenes y formas de vida que los individuos experimentan. La política es la arena en la cual distintas experiencias pueden sembrarse y desarrollarse. Desde esta perspectiva hay una oposición a la sociedad moderna, a la ciencia y a las políticas tradicionales y doctrinas liberales. Favorecen, por tanto, una orientación artística y ascética de la vida y la política. Rechazan la idea de una mejor naturaleza entendida bajo la mirada del conocimiento científico o el poder de manipularla bajo ciertos parámetros. Se pretende un retorno al paraíso perdido, a las primeras sociedades humanas, el regreso al Pleistoceno. La forma de llegar a él es mediante la ayuda de los individuos, los cuales crearán una nueva sensibilidad ecológica.

Así, para los románticos verdes el deterioro ambiental se debe a la tecnología, pues si bien los grandes avances de la industria aumentaron la producción y provocaron un alza de la demanda de bienes de consumo, al mismo tiempo ocasionaron contaminación agrícola, industrial y doméstica. Por ello, proponen el regreso a un paraíso verde donde ni la ciencia ni la tecnología puedan destruir nuestro entorno. Establecen la posibilidad de un balance entre la competencia y la cooperación, fomentan un igualitarismo ideal donde no existen jerarquías, se oponen al paternalismo, al antropocentrismo, a la industrialización y están en desacuerdo con la racionalidad instrumental heredada de la Ilustración. La experiencia por sobre la razón, la conversión religiosa para salvar la Tierra y la formación de pequeñas redes encabezadas por el movimiento Earth First (La Tierra Primero), proporcionan las herramientas para proponer cambios a escala macro en el terreno cultural.¹⁴

¹⁴ El movimiento Earth First es uno de los más aguerridos en los Estados Unidos, últimamente se le ha relacionado con la bomba en el edificio de oficinas federales de Oklahoma, 1995.

Este discurso ha interpelado a varios grupos entre los que destacan: Deep Ecology, el ecofeminismo cultural, el biorregionalismo, la ecoteología y el ecocomunalismo.

Deep Ecology es un grupo radical que establece la fuente de los problemas ambientales en la ilimitada voluntad de poder del ser humano, quien durante la modernidad creyó que todo lo que él decidía era lo mejor. Condenan al hombre en forma inapelable y absoluta por el deterioro ambiental. Ninguna especie es más importante que otra en ningún sentido, se busca la identidad con la unidad orgánica, la comunidad biótica, el carácter espiritual de toda la naturaleza, una igualdad biocéntrica, donde queda de manifiesto un discurso misantrópico y su fin es defender, proteger y preservar la vida salvaje y la naturaleza (*Wilderness*).

El *ecofeminismo cultural* persigue también cambios radicales en la conciencia ecológica. La raíz de todos los problemas ambientales no es el antropocentrismo sino el androcentrismo (la dominación masculina), pues el patriarcado ha controlado a la mujer y a la naturaleza. Por ello, la liberación femenina está íntimamente ligada a la liberación de la naturaleza. La abolición del poder masculino, el regreso de la igualdad, el matriarcado y el igualitarismo son sus banderas. Vinculan la explotación de la naturaleza con la explotación de unos seres humanos por otros: en este caso, de las mujeres. El control natal es visto como una represión a la naturaleza femenina y, por tanto, defenderán las funciones naturales de la mujer pues éstas se hallan en relación perfecta con su propia naturaleza. Las cualidades femeninas de cuidado, atención y conservación del espacio privado serán rescatadas en los símbolos primarios ligados a la naturaleza; así, destacan las virtudes: sensibilidad, cooperación y cuidado como la esencia femenina. "La Ilustración está comprometida con la ciencia y el crecimiento económico, que juntos destruyen la diversidad y la santidad" (Shiva, 1989: 159).

Biorregionalismo. Doctrina racionalista en la que las biorregiones son definidas de amplias maneras, ya sea limitadas por las barreras naturales donde predomina un tipo de vegetación, clima o cuidado de las aguas. Es el culto al sitio, al lugar; la verdadera casa que debe ser respetada, pues la región tiene la virtud de sostener la vida humana. Es una ciudadanía ecológica en la cual los individuos aprenden a respetar la zona ecológica y tener un estilo de vida "verde": son vegetarianos, reciclan, separan basura, usan bicicleta. Estas decisiones

instrumentales son excelentes para el medio ambiente y hasta pueden tener repercusiones económicas.¹⁵

La *ecoteología*, tanto como Deep Ecology y el ecofeminismo cultural ligan sus postulados a una idea de espiritualidad naturalista. Para estos grupos la crisis medioambiental es producto de la tradición judeocristiana que pone a Dios fuera y por encima de la naturaleza; el hombre, construido a imagen y semejanza de ese Dios, puede y debe atender en contra de su entorno para dominarlo, hacerlo suyo. La renuncia al judaísmo y al cristianismo a favor de las religiones orientales como el taoísmo, el budismo y el hinduismo funcionan como la panacea para esta corriente.

Ecomunalismo. Comparte la idea de una nueva sociedad monástica que puede dar lugar a la construcción y florecimiento de una nueva vida ética y social, una cultura y un espíritu natural que da pie a una refundación del yo. Esta postura es más mítica y filosófica que política. Son idealistas y plantean el igualitarismo.

Todos estos discursos se erigen como alternativa subjetiva frente a la Modernidad, por ello cada persona puede ser un agente de cambio. *Gaia* (una metáfora biológica y orgánica de la Tierra) se convierte en punto de arranque, en prioridad colectiva para mantener las condiciones de vida en el planeta Tierra. La biosfera es una entidad autorregulada que tiene la capacidad de corregir los retos y mantener su capacidad de soportar la vida. No hay que abusar de ella, pues es vulnerable y puede revirar en contra de los propios seres vivos. "Es necesario empezar a pensar como montaña, como gallina" (Bryner, 2001: 197).

B) EL RACIONALISMO VERDE

Esta corriente puede ser definida por su selectiva, radical y ecológica visión de los valores emanados de la Ilustración. La búsqueda de la perfección de la razón instrumental se convierte en el pivote de la apertura, los cuestionamientos críticos y los principios y valores

¹⁵ Esta postura ha cobrado auge sobre todo en la región de Cascadia, situada al Oeste del continente americano compartida por los Estados Unidos y Canadá (Columbia Británica, Oregon, Seattle y Washington). La región es una visión común a futuro, son alianzas estratégicas y cultura compartida, el cuidado del salmón, la flora y los osos se convierten en la clave que une ahora a estas economías.

de una forma de vida. El *racionalismo verde* es un discurso emergente que está en construcción de una visión comprensiva de los asuntos ambientales. Apunta a una multifacética crisis social y ambiental que sólo puede ser resuelta a través de acciones políticas radicales y cambios estructurales. Más que la toma de conciencia sobre la gravedad de la problemática ambiental, proponen estrategias concretas de acción política. En esta visión la naturaleza es compleja y está constituida por varios ecosistemas; el hombre no tiene derecho de sobreexplotarla. Existe una variedad de actores que van de lo individual a lo colectivo y mediante sus acciones pueden estructurar políticas de cambio, pues los hombres tienen la capacidad y la razón para promover el progreso. Se dividen en:

Los europeos verdes. Es la parte tradicional de los partidos verdes europeos que proyecta un racionalismo tal que rompe con cualquier tipo de romanticismo; busca consolidar acciones en el sistema establecido, cambiar el mundo por medio de prácticas que modifiquen las políticas públicas. Algunos grupos se oponen a la visión partidista y proponen un nuevo movimiento social que confronte el irracional sistema político. Utilizan los postulados teóricos de Clauss Offe (*nuevos movimientos sociales*) y pretenden establecer un progreso social. Esta diferencia es notoria en Alemania, con la formación de los *Realos* y los *Fundis*. "Hay una matriz de *poder social*, en cuya virtud, clases sociales, actores colectivos y otras categorías sociales tienen mayores oportunidades de configurar y reconfigurar la realidad política, abriendo o cerrando la agenda política." (Offe, 1998: 149).

Social Ecology. Enarbola al ser humano como parte de la naturaleza. Promueve un discurso que busca no abusar de la razón, el conocimiento y la tecnología, pues la Ilustración permitió un incremento de las habilidades humanas para crear un mundo más igualitario y fomentar intercambios entre los hombres y su entorno. Pretenden cambios a pequeña escala, comunidades locales con una estrategia política y económica que fortalezca a los municipios (radicalismo municipal). Promueven una imagen de hombres y naturaleza en armonía productiva.¹⁶

Justicia ambiental. El inicio de este discurso empata con la movilización del *Love Canal* 1978; allí los colonos sufrieron las consecuencias de un basurero tóxico provocadas por la Hooker Chemical

¹⁶ Visión que ha cobrado auge en las afueras de Vermont, Estados Unidos.

Cooperation. Su líder, Lóis Gibbs, es una de las personas más reconocidas en el ámbito ambientalista por su lucha constante en contra de la disposición irresponsable de los desechos tóxicos y en pro de la justicia ambiental. Este grupo surgió a partir del riesgo ambiental implicado en las sociedades industriales; su discurso interpela a los pobres y a las minorías étnicas que ven afectados sus derechos civiles al estar expuestos a la contaminación en sus barrios y colonias. Los asuntos de clase, raza y medio ambiente se mezclan y conforman una fuerte corriente que se opone a los grandes movimientos ambientales estadounidenses, conformados por blancos de clase media y con influencia en el Congreso (Sierra Club, Audbon Society, etcétera). Su lucha se caracteriza por exigir un ambiente limpio y digno para sus hijos y atacan a la industria contaminante y sus residuos tóxicos; son grupos locales unidos en redes (*networks*) donde no existen líderes ni estructuras burocráticas.¹⁷

Constituyen un abanico de razas; promueven el igualitarismo, la modernidad y la democracia, típicas banderas de la Ilustración. Es importante destacar que varios grupos ambientalistas de las economías emergentes del Sur se han identificado con las propuestas de este discurso y han elaborado sus propios planteamientos retomando algunas problemáticas locales.¹⁸

Los miembros de los movimientos de base están intensamente involucrados en asuntos locales pues su salud y la de sus familias, así como su propiedad, se encuentran en riesgo. Lóis Gibbs trabaja con una red de entre 8,000 y 9,000 grupos locales que tienen desde una docena de miembros hasta varios cientos.” (Shabecoff, 2000: 36).

Ecofeminismo social. Reconocen de entrada la diversidad del movimiento, establecen la unión entre la economía social y el ecofeminismo, rechazan cualquier determinismo biológico o cultural. En su óptica la opresión de la mujer y la naturaleza es resultado de la estructura

¹⁷ Dos acciones caracterizan a este discurso: el NIMBY (*not in my backyard*, no en mi patio) que hoy se transforma en NIABY (*not in anybody's backyard*, no en ningún patio) y los LULUS (*locally unwanted land uses*, los usos de tierra no aceptados localmente).

¹⁸ Algunos grupos y ONG ambientalistas de la frontera compartida entre México y Estados Unidos han adoptado esta temática; entre ellos cabe destacar a los grupos mexicanos: Factor x y Cañón del Padre, en Tijuana, Justicia Ambiental de Ciudad Juárez y la Pastoral Juvenil Obrera de Matamoros.

económica y social. Promueven acciones políticas y sociales y nuevas instituciones que den paso a la formación democrática de las sociedades en un ámbito político más igualitario entre los seres humanos y la naturaleza. “La causa de la crisis ecológica es la marginación de valores femeninos (la solución y la íntegra recuperación de los mismos). Se propone la cooperación con el otro, como forma de vivir del ser humano sobre la tierra.” (Bellver, 1997: 262).

El biorregionalismo como programa político. Establece la existencia de lugares predeterminados propios para los asentamientos humanos. Propone sistemas políticos y económicos que cuiden las fronteras de los ecosistemas. Este biorregionalismo extremo pretende reemplazar al Estado, a las naciones y a los gobiernos por estructuras diseñadas sobre líneas biorregionales. “Europa por regiones” y la región de “Cascadia” (Western British Columbia) son dos ejemplos de proyectos que pretenden la unión de la política ambiental, el manejo de recursos naturales y la construcción de nuevos gobiernos.

Verdes de izquierda. “Ni de izquierda, ni de derecha, sólo de frente”, lema que los ecomarxistas han hecho suyo. Estos grupos ven al capitalismo como el destructor de todas las bases ecológicas en las cuales descansan las actividades humanas. Cualquier sistema alternativo debe evitar las fallas que provocó el bloque soviético a la naturaleza. Por su parte, los ecosocialistas manifiestan la necesidad de planeación gubernamental para curar los males ambientales al usar los recursos naturales adecuadamente.

LA SOCIEDAD INDUSTRIAL: MODERNIZACIÓN ECOLÓGICA

De 1980 a 1990, Alemania, Japón, los Países Bajos, Noruega y Suecia se han calificado como los estados que han adoptado audaces y avanzados procesos, políticas e instituciones para el combate de los problemas ambientales. Han construido y puesto en práctica su visión particular de la sustentabilidad; son cinco economías que han obtenido el mayor éxito en el diseño y ejercicio de su política ambiental y los resultados son observables en:

1. Una alta eficiencia en cuanto al uso de energía en los sectores productivos; se refleja en el producto interno

2. Bajas emisiones *per cápita* de contaminantes, dioxinas y furanos¹⁹
3. Baja generación *per cápita* de basura doméstica y otras clases de desechos sólidos

Dichos resultados permiten asegurar que ésta no fue una tarea aislada para lograr la disminución del nivel de los indicadores, pues se necesitó incorporar grandes cambios tecnológicos, científicos y políticos en los últimos veinte años. Además, estas cinco economías son las primeras en adoptar un compromiso y difundir tanto las iniciativas globales de reducción de dioxinas como el acuerdo de Kyoto de cambio climático.

Así, en los Países Bajos se crea en 1989 un Plan Nacional de Política Ambiental que funciona como criterio base en todas las operaciones de cualquier agencia gubernamental. Orientado por un conjunto de objetivos ambientales y cruzado por la variable tiempo, han elaborado una teoría compleja para ir al núcleo de la generación de contaminantes y analizar sus repercusiones en la vida humana. Identifican y cambian las actividades productivas que provocan un gran deterioro; industrias y grupos de ciudadanos participan en estas tareas y existe una corresponsabilidad entre éstos y el gobierno. La industria, la agricultura y el transporte son vistos como partes de un todo. Destaca la búsqueda de la eficiencia en el uso de la energía en estos tres sectores.

En Alemania, la adopción del *principio precautorio* se convierte en el eje de la política ambiental, pues la incertidumbre científica sobre las repercusiones y daños ambientales deja de convertirse en un pretexto para no atender inmediatamente los problemas ecológicos. Pensar y atacar el deterioro es, para ellos, sumamente urgente aun cuando no exista evidencia científica del daño. Es en 1980 cuando el principio precautorio se asume como ley. Resulta interesante anotar que Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá y Australia aún hoy no

¹⁹ Las dioxinas y furanos son contaminantes orgánicos persistentes, creados en la combustión de residuos peligrosos que contienen cloro (presentes comúnmente en solventes y plásticos) y tienen tres características: a) son muy tóxicos: pueden provocar efectos crónicos graves, principalmente cáncer y otras afecciones al sistema endocrino y repercutir en la pérdida de fertilidad, afectar al sistema inmunológico y alterar el desarrollo de los fetos en el ser humano y animales; b) son persistentes: su vida media varía de 9 a 15 años en la superficie del suelo; c) son bioacumulables: se alojan en los tejidos grasos, aumentando su concentración en la medida que asciende la cadena alimenticia, por ello, la mayor concentración la recibe el ser humano y, finalmente, los niños a través de la leche materna contaminada.

aceptan la importancia de este principio, y por ello no está incluido en sus leyes ambientales.

Japón se distingue por el uso sumamente eficaz y eficiente de la energía. El éxito de su política se debe al consenso logrado en las reuniones, acuerdos y planes entre distintos actores sociales, fundamentalmente, gobierno y ejecutivos de negocios. La adopción de tecnologías "verdes" y el sistema de control de contaminantes son el puntal de sus logros. Por su parte, Noruega es la casa de Gro-Harlem, ex primera ministra, precursora y promotora del desarrollo sustentable, quien de alguna manera, ha permitido a las instancias gubernamentales incorporar los valores ambientales en el diseño de las políticas públicas. La toma de decisiones políticas en Noruega puede entenderse como un corporativismo donde la economía y la política social se hacen tras bambalinas, por un número pequeño de líderes del gobierno, la unión de sindicatos y el sector empresarial. Sin embargo, es importante señalar que consultan a diversos grupos ambientalistas acerca de las decisiones que se llevan a la práctica. Mientras tanto, en Suecia, el punto central de la política ambiental es la integración de sistemas de detección de contaminantes. Por ejemplo, los permisos para instalación de nuevas industrias sólo son concedidos cuando se ha realizado un balance integral de todas las emisiones que esta nueva planta puede generar y, además, de entrada, se exige minimizar los contaminantes detectados al nivel aceptable.

Este recorrido nos permite plantear que el núcleo del éxito de las políticas ambientales en estos países es que la conformación del sistema económico y político se alcanza mediante el ejercicio de relaciones consensuales entre los actores que representan a amplios sectores de la población; ellos deciden de manera conjunta las acciones que se pondrán en marcha. Además, la situación real y el cuidado ambiental adquieren un papel de primer orden en la elaboración de los planes de crecimiento económico y en la planeación urbana; así las decisiones son tomadas como un conjunto inseparable de asuntos, lo cual da lugar a programas y soluciones unificadas.

Tal vez, una de las interrogantes que cabría plantear es cómo han podido convencer a la industria de incorporarse a esta nueva visión ambiental, en la cual se rediseñan tanto el sistema económico como sus decisiones. La empresa está dispuesta a cambiar, pues la prevención de contaminantes puede producirle nuevas ganancias en la medida en que menor contaminación significa una producción más eficiente.

Sin embargo, estos cambios son costosos y por ello el gobierno apoya con tecnología, préstamos e incentivos a las empresas dispuestas a transformar sus procesos productivos. Se fortalece la idea de que las tendencias globales de la fisonomía empresarial generen la posibilidad de vender y exigir bienes y servicios “verdes”; los consumidores juegan un papel relevante en esta orientación de las empresas a elaborar productos menos tóxicos, con menor embalaje y con posibilidades de reciclado.²⁰

Tales países han impulsado un modelo de modernización ecológica, donde existe un compromiso político de largo plazo; así se descartan las soluciones pragmáticas inmediatas y se sustenta una visión holística de los procesos económicos y ambientales. Además se pretende incluir en las decisiones a todos los actores involucrados, pues, el consumo, la producción, la degradación de recursos y los contaminantes generados están íntimamente relacionados. En este contexto, la naturaleza es tratada como una fuente de recursos, pero también como un agente que puede reciclar contaminantes hasta un límite determinado, por lo cual la capacidad de soporte de las ciudades nunca debe sobrepasarse. Se busca crear un balance en el interior de las economías capitalistas donde gobierno, empresas, ambientalistas y científicos tengan cabida. Es un discurso que procura asegurar el desarrollo de sociedades más prósperas, pero, a diferencia del desarrollo sustentable, no se preocupa por la justicia social en los países del Sur.²¹

Si bien la modernización ecológica ha acertado en la gestión de políticas ambientales, también es cierto que presenta dos fallas: la no-preocupación de transferencia de procesos sucios al Sur y la carencia de un discurso global que incluya a las economías emergentes.

²⁰ Es necesario mencionar que, sobre todo en Estados Unidos, este mismo discurso se ha utilizado para desacreditar los problemas ambientales y seguir fomentando el crecimiento de empresas altamente contaminantes que dicen cuidar el ambiente. Sus amplios recursos publicitarios, los medios de comunicación que utilizan, sus propias fundaciones y los famosos *Think-Tanks*, que son por ellas financiados, les han facilitado minimizar los peligros ambientales, incorporándolos sólo como una variable más de la evaluación de riesgos de inversión. Además, fomentan el movimiento social *Wise Use Movement* (Movimiento de Uso Inteligente) que pretende el uso infinito de los recursos acompañado por el desarrollo de nuevas tecnologías.

²¹ Es importante destacar que la industrialización ha transferido los procesos productivos más contaminantes a los países del Sur; en este sentido si bien Japón tiene la posibilidad de hacer eficiente el uso de los recursos energéticos, incorporar tecnología de punta y acceder a una producción “verde”, también es cierto que ello se debe a que ha transferido todos sus procesos “sucios” y sus tecnologías de segunda y tercera generación a las economías del Pacífico Sur, a los llamados, Tigres Asiáticos.

Estas incapacidades han dado lugar a otro discurso, el de la *modernización reflexiva*, que es una corriente de análisis surgida a partir de 1989 y encabezada por teóricos como Anthony Giddens, Ulrich Beck y Scott Lash. Principalmente Beck ha hecho hincapié en cómo las sociedades industriales han provocado serios y graves riesgos ambientales (contaminación química, basura tóxica, biotecnología mal utilizada, etcétera) no sólo en los países del Norte sino también en los del Sur. Este asunto alcanza una dimensión global que provoca por un lado autoprecaución frente al progreso ineluctable de las sociedades industriales y, por el otro, ansiedad frente a la calidad del trayecto adoptado. El resultado: sociedades de riesgo, contingencia e incertidumbre global. "Los hombres deben entender su vida, desde ahora en adelante, como estando sometida a los más variados tipos de riesgo, los cuales tienen un alcance personal y global." (Beck, 1997: 205).

De aquí la necesidad de construir redes de organizaciones que crucen las fronteras tradicionales de la acción política, que trasciendan los límites de los estados nacionales y puedan combatir el riesgo impuesto por las sociedades reflexivas. Beck apunta como, si bien todos estamos expuestos a la contingencia e incertidumbre, los riesgos son diferenciados y más graves aún para las economías emergentes. Se trata de fomentar un nuevo actor social transnacional y comprometido en el ámbito global. Este nuevo discurso es todavía marginal en las economías emergentes.

El complejo viaje por el interior de los discursos ambientales nos conduce a tratar de resolver nuestra interrogante inicial: ¿cuáles son los discursos ambientalistas que en las economías del Sur han cobrado fortaleza y ganado espacio y por qué? Habría que señalar antes una llegada tardía de estos países, tanto a posturas políticas definidas, como a soluciones concretas de los diversos y complejos problemas ambientales. La sobrepoblación, el crecimiento sin planeación de grandes ciudades, la carencia y el mal uso de los recursos naturales y fuentes energéticas, así como la transferencia tecnológica y la pobreza han debilitado las posibilidades de enfrentar las crisis ambientales en los países del Sur.

No hay duda de que, en el Sur, el desarrollo sustentable se ha convertido en bandera de muchos grupos, ONG y asociaciones, pero también es cierto que éste no ha podido gestar, de manera clara y permanente, una política local y nacional de observancia y respeto a la naturaleza afín al crecimiento económico. La sustentabilidad es utilizada más

como un *constructo* de corte político que como proyecto real y alcanzable. Además se ha cometido un abuso indiscriminado del término conduciendo a múltiples significados. Algunos intentos de proyectos ambientales de tipo sustentable se han llevado a cabo, sobre todo en el medio agrícola y en pequeñas comunidades, pero su utilidad real y concreta es muy cuestionable.

Por otra parte, cabe mencionar que podemos encontrar en el Sur grupos pequeños de ambientalistas, los cuales coinciden con algunas posturas tanto del romanticismo verde como del racionalismo verde. En los años setenta y ochenta los ecomarxistas y ecosocialistas del Sur pugnaban por un orden alternativo y observaban la posibilidad de construir un nuevo tipo de sociedades. Hoy el ecofeminismo, en sus versiones romántica y política, es bandera de algunos movimientos sociales en las economías emergentes. Es importante hacer notar que varios movimientos sociales en estos países han asumido la lucha ambiental como parte de su programa de trabajo y, si bien combinan sus acciones, hoy el referente ambiental cobra importancia en los asuntos campesinos, de derechos humanos y hasta en los relacionados con la industria y el trabajo.²²

A partir de los años noventa, la influencia del discurso de justicia ambiental fue un detonante en los países del Sur. La combinación de clase, raza y deterioro ambiental funcionó sobre todo en la lucha frente a basureros tóxicos que pretendían ubicarse en el Sur para recibir la basura del Norte. Aunque tanto el discurso del desarrollo sustentable, como el del romanticismo verde o el racionalismo verde y la justicia ambiental han tonificado a los países del Sur, estas interrelaciones impactaron sobre todo a movimientos sociales, actores de la sociedad civil y organizaciones de base preocupados todos por el medio ambiente y otros tantos asuntos.

Ahora bien, el discurso ambiental de las instituciones gubernamentales ha combinado diferentes mecanismos en los discursos oficiales (pragmatismo democrático, racionalismo administrativo y racionalismo económico) para ir solventando al menos parcialmente los problemas que se presentan. La toma de decisiones sobre el impacto ambiental, la construcción de grandes obras y la evaluación de riesgos, así como la consulta, la participación social y los mecanismos de

²² En este sentido puede verse la iniciativa de varios grupos fronterizos mexicanos y de Centro y Sudamérica en contra del proyecto del ALCA (Acuerdo de Libre Comercio para toda América).

mercado para combatir el deterioro ambiental han derivado en soluciones inmediatistas que no tienen una trayectoria clara, ni un plan a mediano o largo plazo.

Por lo que toca al discurso de los sobrevivientes es casi inexistente en los países del Sur; más bien existe en la relación "uso de recursos-sobrepoblación" un cierto aire de culpabilidad desde el Norte hacia el Sur. Y no obstante que el discurso Prometeo es típico de sociedades industriales, tecnológicas y desarrolladas, varias empresas y consorcios trasnacionales establecidos en el Sur adoptan estas estrategias, esperando que la tecnología y el mercado se inclinen a resolver cualquier situación.

CONCLUSIONES

En realidad es difícil establecer el impacto que en el Sur han tenido estos discursos, tal vez lo más evidente es que no ha surgido desde las economías emergentes un estudio claro, conciso, permanente y audaz sobre las condiciones en las que nuestros países se encuentran y ello tiene que ver con la generación propia de alternativas viables para la solución de la problemática ambiental desde una perspectiva global. La adopción de ciertos discursos ambientales responde a una lógica de urgencia que pretende resolver problemas ancestrales, retomados bajo el halo ecológico. El conocimiento, la discusión, las negociaciones y la puesta en marcha de legislaciones ambientales son recursos muy recientes en los países del Sur. No poseemos, por nuestra propia situación en el ámbito mundial, una cultura política de respeto y cuidado a lo que nos rodea. La necesaria incorporación del principio de sustitución, del principio precautorio, fuentes alternativas de energía, planes transversales de desarrollo y crecimiento, y observancia de valores, cultura y educación ambiental, son los puntales del cambio, pero éstos son parte del "derecho a saber", a estar informados, a conocer de cerca los diversos problemas a los cuales como sociedad nos enfrentamos en un contexto global de amplio riesgo. Es por tanto urgente que desde el Sur se cree una política que trabaje sobre inventarios y el cuidado de nuestros recursos naturales, que se elaboren *conteos in natura*, se promuevan fuentes alternativas de energía, se fomenten nuevas tecnologías, además de que se establezca el deterioro ambiental como corresponsabilidad global, aunque diferenciada.

CUADRO 2
ABANICO DE DISCURSOS

Discurso	Objetivos	Soluciones	Opositores
<i>Sobrevivientes</i>	"Límites al crecimiento"	Control sobre los recursos y la población	Prometeos, desarrollo sustentable
<i>Prometeos</i>	Recursos infinitos, Cornucopia	Tecnología, industria, mercados	Sobrevivientes, desarrollo sustentable
<i>Expertos:</i>			
a) Racionalismo administrativo	a) Políticas e instituciones ambientales	a) Expertos	
b) Pragmatismo democrático	b) Consensos en las decisiones sobre medio ambiente	b) Consultas y participación social	Radicalismo verde
c) Racionalismo económico	c) Mecanismos de mercado	c) Propiedad privada y precios al medio ambiente	
<i>Desarrollo sustentable</i>	Cuidar los recursos para esta generación y las siguientes	Armonizar el medio ambiente con el crecimiento económico (países del Sur y onc)	Sobrevivientes, prometeos
<i>Radicalismo verde:</i>			
a) Romanticismo verde	a) Cambio relación sociedad-naturaleza	a) Regreso al paraíso verde	a) Racionalismo verde
b) Racionalismo verde	b) Aplicación al medio ambiente de los valores de la Ilustración	b) La naturaleza como eje de la vida humana	b) Romanticismo verde
<i>Modernización ecológica</i>	Adoptar políticas y procesos que cuiden el medio ambiente. Gestión de políticas ambientales	Planes nacionales, decisiones de varios sectores, cambios en los procesos productivos	Romanticismo verde
<i>Modernidad reflexiva</i>	Riesgo, contingencia e incertidumbre ocasionada por la sociedad industrial	Redes de organizaciones internacionales	Romanticismo verde, sobrevivientes, prometeos

Fuente: Elaboración propia.

Este breve bosquejo de los discursos ambientales (1960-2001) reveló que desde el Sur pocas han sido las respuestas consistentes, reales y, sobre todo, permanentes frente al deterioro ambiental. La falta de consistencia en la acción colectiva y las necesidades económicas

diarias no han podido generar y mantener un movimiento activo, informado y con presencia en las decisiones políticas. Cabe señalar que las iniciativas en política ambiental han sido de corto plazo al tratar de resolver asuntos inmediatos. Aun cuando ahora hay una mayor proyección y responsabilidad frente al deterioro ambiental, el crecimiento económico (sin visión ambiental) de los países del Sur sigue siendo la prioridad de análisis para su solución. Se incorpora una nueva jerga de términos e instancias donde la consulta pública, la participación social, la incorporación de expertos, las nuevas legislaciones ambientales e impuestos "verdes" son prioridades por alcanzar; lo cierto es que no existen planes integrales que observen de manera prioritaria el cuidado al medio ambiente y todas sus implicaciones.

Si bien es cierto que varias de las propuestas del discurso de modernización ecológica y el de modernización reflexiva abren diversas interrogantes para los países del Sur, como son la puesta en marcha del principio precautorio, un plan integral de asuntos ambientales y la apertura de canales de participación en la toma de decisiones ambientales, estos asuntos aún están por construirse desde el Sur; debemos entender que la problemática ambiental y su solución conlleva también la sensibilización, educación y práctica cotidiana de la sociedad civil, acerca de nuestros propios problemas y los del mundo.

En fin, hablar de un discurso ambientalista nacido en el "Sur" es sumamente complicado. Sin embargo, hoy la realidad nos exige poner a prueba nuestras mejores herramientas de análisis y conjuntar acciones desde las universidades e institutos tecnológicos, ONG y movimientos sociales, gobiernos locales y nacionales, empresarios y agencias de desarrollo. El deterioro ambiental es un problema global, y definir una posición propia, centrar planes y programas que amalgamen crecimiento y medio ambiente y generar propuestas sólidas y cambios reales son una prioridad impostergable.

La competencia entre los diversos discursos nos lleva a plantear la necesidad de elaborar soluciones dinámicas que enfrenten la incertidumbre y complejidad del problema. Hace falta una nueva visión donde la formulación de políticas vaya acompañada de un proceso democrático amplio, sin límites entre los sistemas sociales y los naturales, y que una el desarrollo con el cuidado ambiental; hace falta encontrar alternativas ambientales en la sociedad industrial que ayuden a fortalecer nuevos espacios de participación social.

BIBLIOGRAFÍA

- Alier Martínez, J.
1991 *La ecología y la economía*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Ansart, P.
1980 "Sociología del discurso político. Sociología de los conflictos", en *El discurso político*, Editorial Nueva Imagen/Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Ballesteros, J.
1997 *Sociedad y medio ambiente*, Editorial Trotta, Madrid.
- Beck, U.
1992 *Risk Society: Towards a New Modernity*, Sage, Londres.
1998 *¿Qué es la globalización?*, Paidós, Barcelona.
- Beck, U. et al.
1997 *Modernización reflexiva*, Alianza Universidad, Madrid.
- Beder, Sh.
1997 *Global Spin. The Corporate Assault on Environmentalism*. Green Books, United Kingdom.
- Bellver, V.
1997 *De las razones a los derechos*, Comares, Granada.
- Bowler, P.
1998 *Historia Fontana de las Ciencias Ambientales*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Brechin, S., et al.
1994 "Global Environmentalism: A Challenge to the Postmaterialism Thesis?", en *Social Science Quarterly*, vol. 75, núm. 2.
- Brundtland, G., et al.
1982 *Nuestro futuro común*, Fundación F. Ebert, México.
- Bryner, G.
2001 *Gaia's Wage. Environmental Movements and the Challenge of Sustainability*, Rowman & Littlefield Publishers, Oxford.
- Cairncross, F.
1995 *Green Inc.: A Guide to Business and the Environment*, Earthscan, Londres.
- Camacho, E. David
1998 *Environmental Injustices, Political Struggles. Race, Class and the Environment*, Duke University Press.
- Club de Roma
1979 *Club de Roma*, Secretaría de la Presidencia, México.
- Cvetkovich, A., et al.
1997 *Articulating the Global and The Local*, Westview Press.

- Daly, H.
1989 *Economía, ecología y ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Dobson, A.
1990 *Green Political Thought*, Routledge, Londres.
- Dryzek, J.
1997 *The Politics of the Earth. Environmental Discourses*, Oxford University Press, Nueva York.
- Eckersley, R.
1992 *Environmentalism and Political Theory: Toward and Ecocentric Approach*, State University of New York Press, Albany.
- Fisher, J.
1998 *El camino desde río. El desarrollo sustentable y el movimiento no gubernamental en el Tercer Mundo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Galtung, J.
1984 *Hay alternativas*, Tecnos, Madrid.
- Gibbs, L.
1995 *Dying from Dioxin, A Citizen's Guide to Reclaim Our Health and Rebuilding Democracy*, South end Press, Boston.
- Giddens, A.
1993 *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid.
- Henderson, H.
1995 "Redefiniendo la riqueza", en *Medio ambiente y economía*, Nuestro Planeta, Barcelona.
- Howart, L.
1997 *La construcción del discurso*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Keohane, R. y Joseph Nye Jr.
2000 *Governance in a Globalizing World*, Donahue, Nueva York.
- Lewis, M.
1992 *Green Delusions: An Environmentalist Critique of Radical Environmentalism*, Duke University Press, Durham.
- Mc Grew, A.
1999 "The Political Dynamics of the New Environmentalism", en *Business and Environment. Implications of the New Environmentalism*, St. Martin's Press, Nueva York.
- Meadows, D. et al.
1992 *Más allá de los límites del crecimiento*, Aguilar, Madrid.
- Offe, C.
1998 *Contradicciones en el Estado de bienestar*, Alianza Editorial, México.

Panayatou, T.

- 1994 *Ecología y medio ambiente. Desarrollo y debate. Crecimiento vs. conservación*, Gernika, Londres.

Rucht, D.

- 2001 "Think globally, act locally? Needs, forms and problems of cross-national cooperation among environmental groups", en *European Integration and Environmental Policy*, JAI Press, Greenwich.

Sachs, W.

- 1993 *Global Ecology: A New Arena of Political Conflict*, Zed Books, Londres.

Sassen, S.

- 1998 *Globalization and its Discontents*, The New York Press, Nueva York.

Schumacher, E. F.

- 1973 *Small is Beautiful: Economics as if People Mattered*, Blond & Briggs, Londres.

Shabecoff, Ph.

- 2000 *Earth Rising, American Environmentalism in the 21st Century*, Island Press, Washington, D.C.

Shettler, T.

- 2000 *Generations at Risk*, MIT Press, Massachusetts.

Shiva, V.

- 1989 *Ecofeminism*, Zen Books, Londres.